



El cerco cobarde: el mecanismo que silenció a una mujer en plena campaña presidencial. Por Constanza Schaub

Posted on Noviembre 28, 2025

La violencia política de género ya no necesita insultos. Ahora opera en forma de cancelaciones estratégicas, pactos tácitos y cobardías compartidas. Y lo más grave: los medios se han convertido en socios entusiastas de la erosión democrática.

Lo que ha ocurrido con la candidatura de Jeannette Jara en los últimos días no es una serie de hechos aislados, no es “coincidencia de agendas” ni “razones de producción”: es una operación silenciosa y calculada para restringir la voz de una mujer competitiva en carrera a La Moneda.

Y esta operación tiene dos actores: un hombre que no se atreve a debatir y un ecosistema mediático que acata cada una de sus decisiones como si fueran órdenes de un virrey.

No es exageración: Cada vez que Kast decide no asistir a un debate, programa, foro o entrevista, el espacio se cancela por completo. Y cada vez que se cancela, la censurada es ella.

Las pruebas de un patrón que no es accidental

□ 1. Mega cancela el debate presidencial

Kast se baja. El canal obedece. Jara, aun dispuesta, queda fuera.

Primer cerco, primer silencio impuesto.

□ 2. “Las Caras de La Moneda” (Don Francisco) se suspende

Kast dice que no participará. El programa, simplemente, desaparece. Otro espacio perdido, otra plataforma cerrada.

Violencia política de género por sustracción.

□ 3. Parisi invita a ambos al streaming BadBoys

Jara acepta. Kast rechaza. Resultado: Parisi cancela el episodio.

Nuevo silencio, nueva penalización.

□ 4. Chilevisión prepara debate

Kast no irá. El canal decide cancelarlo. El guion se repite con precisión quirúrgica. Lo que Kast hace —reitera su negativa a debatir— y lo que los medios hacen —cancelan todo si él no va— constituye un mecanismo explícito de veto.

Y el veto siempre cae sobre la misma persona: la mujer.

Violencia política de género sin eufemismos

Hay quienes creen que la violencia contra las mujeres solo se manifiesta en insultos, golpes o campañas sucias.

No: también existe la violencia por omisión, la violencia por silenciamiento, la violencia que elimina espacios de participación y exposición pública. En términos académicos, esto se llama: silenciamiento institucionalizado, censura indirecta, violencia de legitimidad, privación de recursos comunicacionales esenciales.

En palabras simples: evitar que una mujer hable porque su sola presencia incomoda a un hombre. Y lo más obsceno, esto ocurre en el mes del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. La ironía es casi literaria... si no fuera tan violenta.

Medios de comunicación: del cuarto poder al “primer obediente”

Esta crisis no la origina Kast solo. Él solo se comporta como lo que es: un cobarde político con pánico a la confrontación intelectual. El verdadero problema es que los medios aceptan su chantaje.

Cuando un candidato puede: obligar a canales a bajar programas, suspender espacios democráticos, eliminar debates solo con no aparecer, entonces, los medios dejaron de ser intermediarios democráticos y pasaron a ser colaboradores activos del autoritarismo blando.

Ya no hay neutralidad. Ya no hay equilibrio. Ya no hay servicio público. En cambio, hay complicidad. Complicidad por cobardía, conveniencia, rating o simple servilismo. Pero complicidad, al fin y al cabo.

□ Señales de alerta

Cuando un candidato puede:

- ✓ vetar debates,
- ✓ borrar a otros candidatos,
- ✓ decidir quién aparece y quién no,
- ✓ dictar lineamientos a los medios,
- ✓ condicionar cobertura,
- ✓ manipular agendas televisivas completas, entonces ya no estamos ante una elección normal: estamos ante un ensayo general de control mediático.

El peligro no es solo para Jara. El peligro es para la ciudadanía, que pierde acceso a información, contraste de propuestas, transparencia, deliberación democrática y a que rinda cuentas.

Y la red flag más evidente: Si un candidato es capaz de censurar debates antes de ser presidente... imagina lo que se te viene cuando tenga el poder.

¿Nosotras, en qué estamos?

Mientras todo esto ocurre —este silenciamiento estratégico, esta cobardía convertida en norma, este ecosistema mediático dispuesto a obedecer sin exigir nada a cambio— hay un último elemento que no podemos seguir barriendo bajo la alfombra: Las mujeres que están dispuestas a votar por el proyecto más

abiertamente machista, autoritario, misógino y regresivo de la era democrática reciente.

Las mujeres que, en pleno siglo XXI, eligen validar a un candidato que ejerce violencia política de género, que desprecia el debate, que huye de la confrontación intelectual, que promete soluciones mágicas sin sustancia, y que ya demuestra —antes de gobernar— que su ejercicio del poder se basa en imponer silencio, no en ofrecer respuestas.

Es incómodo decirlo, pero necesario: el patriarcado se sostiene también con votos femeninos. Votos que, por miedo, cansancio, desinformación o ilusión fabricada, terminan reforzando las mismas estructuras que históricamente nos han excluido, infantilizado y castigado por existir con voz propia.

Pero aquí está la diferencia: lo que hoy se juega no es solo la dignidad de una candidata, sino el derecho de todas las mujeres a participar sin ser borradas del espacio público cada vez que un hombre poderoso decide que no está listo para enfrentarlas.

Porque votar por quien promete orden sin claridad, por quien reemplaza la democracia con vetos, por quien confunde valentía con gritos y liderazgo con expulsiones, no es solo un error político: es entregarle un megáfono a quien ya demostró que su proyecto necesita nuestro silencio para funcionar.

Y si algo debe quedar claro en este 25N ampliado —en este país que parece repetir la misma lección todos los años— es que ninguna democracia puede sobrevivir cuando sus mujeres son silenciadas... y todavía menos, cuando algunas están dispuestas a votar por quienes las mandan callar.

Constanza Schaub, periodista y colaboradora de elmaipo.cl